

PRÉDICA DOMINGO 29 DE ENERO DE 2023
LAS COSAS QUE SON PRECIOSAS



Oficina: 15 Calle 3-37 Zona 10, Guatemala, Guatemala Tels.: 2363-6231 y 2337-4206

Templo: 15 Calle 3-48 Zona 10

www.vidacristiana.org.gt/info@vidacristiana.org.gt

PRÉDICA DOMINGO 29 DE ENERO DE 2023

LAS COSAS QUE SON PRECIOSAS

La semana pasada aprendimos por qué los fariseos, saduceos y herodianos ofrecieron 30 piezas de plata por el Señor Jesucristo. ¿A cuántos los bendijo eso? Gracias a Dios. ¿Por qué ese valor? Bueno ya lo estudiamos y la idea está en el Éxodo, era la indemnización que se le pagaba por un esclavo que había muerto por un animal ajeno. Y bueno, Jesús no era lo más valioso para ellos, era su posición, el prestigio, el estatus social, etc... Había muchas otras cosas más valiosas. Y hubo muchos que sí se convirtieron, pero hablo de quienes no lo hicieron. Pero hablamos de una María de Betania a la que no le importó derramar un perfume cuyo valor era casi un año entero de valor para un obrero. Quién sabe, tal vez después de hacer esto se quedó sin comer frijoles. Pero bueno, examinémonos, si nosotros sin titubear nos vamos por las cosas de este mundo, Jesús no es lo máspreciado para nosotros. Si el Señor es nuestra elección, entonces nuestra elección va a ser probada y el Señor nos va a poner en una bifurcación para que escojamos. Y hay personas que la primera oportunidad en la que son probados elige darle la espalda al Señor.

*Porque donde esté vuestro tesoro, allí estará también vuestro corazón.
(Mateo 6:21)*

El corazón no es solamente los afectos y emociones, de hecho, eso es del alma, el corazón es entendimiento también. Entonces ¿Qué va a estar en donde está nuestro tesoro? Bueno, allí vamos a poner toda capacidad, ganas, deseo de querer saber, de querer conocer, de querer comprender, de querer saber más acerca de aquello. En donde esté nuestro tesoro, allí estará nuestro corazón, nuestro entendimiento, y le pondremos todas las ganas y recursos para saber más y que nuestra experiencia sea cada vez mayor, más completa, maravillosa. En donde esté nuestro tesoro, allí estará el corazón. Pero es que, del diente al labio, el domingo en la mañana, cuando el Espíritu se mueve, el Señor Jesús es lo más importante para nosotros, pero espérese al lunes en la mañana, martes en la mañana. Caminar con Jesús no es una teoría, es una experiencia. Y a lo mejor vamos a examinar algunos ejemplos de gente que Dios los examinó y Dios se volvió lo más importante para ellos. Y entonces debemos saber exactamente qué es lo más precioso para nosotros, y no es lo que decimos, sino lo que revelamos con nuestros hechos. Y estamos hablando de las cosas que son preciosas. La palabra precioso significa valioso, costoso.

Enviando, pues, desde Mileto a Éfeso, hizo llamar a los ancianos de la iglesia. Cuando vinieron a él, les dijo: Vosotros sabéis cómo me he comportado entre vosotros todo el tiempo, desde el primer día que entré en Asia, sirviendo al Señor con toda humildad, y con muchas lágrimas, y pruebas que me han venido por las asechanzas de los judíos; y cómo nada que fuese útil he rehuido de anunciaros y enseñaros, públicamente y por las casas, testificando a judíos y a gentiles acerca del arrepentimiento para con Dios, y de la fe en nuestro Señor Jesucristo. Ahora, he aquí, ligado yo en espíritu, voy a Jerusalén, sin saber lo que allá me ha de acontecer; salvo que el Espíritu Santo por todas las ciudades me da testimonio,

diciendo que me esperan prisiones y tribulaciones. Pero de ninguna cosa hago caso, ni estimo preciosa mi vida para mí mismo, con tal que acabe mi carrera con gozo, y el ministerio que recibí del Señor Jesús, para dar testimonio del evangelio de la gracia de Dios. Y ahora, he aquí, yo sé que ninguno de todos vosotros, entre quienes he pasado predicando el reino de Dios, verá más mi rostro. Por tanto, yo os protesto en el día de hoy, que estoy limpio de la sangre de todos; porque no he rehuído anunciaros todo el consejo de Dios. Por tanto, mirad por vosotros, y por todo el rebaño en que el Espíritu Santo os ha puesto por obispos, para apacentar la iglesia del Señor, la cual él ganó por su propia sangre. Porque yo sé que después de mi partida entrarán en medio de vosotros lobos rapaces, que no perdonarán al rebaño. Y de vosotros mismos se levantarán hombres que hablen cosas perversas para arrastrar tras sí a los discípulos. Por tanto, velad, acordándoos que por tres años, de noche y de día, no he cesado de amonestar con lágrimas a cada uno. Y ahora, hermanos, os encomiendo a Dios, y a la palabra de su gracia, que tiene poder para sobreedificaros y daros herencia con todos los santificados. Ni plata ni oro ni vestido de nadie he codiciado. Antes vosotros sabéis que para lo que me ha sido necesario a mí y a los que están conmigo, estas manos me han servido. En todo os he enseñado que, trabajando así, se debe ayudar a los necesitados, y recordar las palabras del Señor Jesús, que dijo: Más bienaventurado es dar que recibir. Cuando hubo dicho estas cosas, se puso de rodillas, y oró con todos ellos. Entonces hubo gran llanto de todos; y echándose al cuello de Pablo, le besaban, doliéndose en gran manera por la palabra que dijo, de que no verían más su rostro. Y le acompañaron al barco. (Hechos 20:17-38)

Pablo con estas palabras estaba listo para despedirse de los de Éfeso, estuvo bastante tiempo con ellos. Y de las profundidades de la Epístola de los Efesios podemos ver lo que les enseñó, cosas que no le enseñó a nadie más. Si leemos el contexto de esta historia, podemos ver que había profetas que le decían exactamente cómo le iban a amarrar y agarrar. Muchas veces pensamos que esas profecías es Dios diciéndole que no vaya, pero realmente era para anunciarle lo que le iba a pasar. A Pablo no le importaba su comodidad, sino lo que el Señor quería que hiciera. Y a veces el Señor nos dice que, si seguimos en ese camino, entonces nos pasará tal cosa, pero si sabemos que es el camino, entonces eso solo le va a servir para fortalecer su relación con Dios. Entonces Pablo daba gracias por saber lo que le iba a pasar, para poder afirmar la elección por Cristo. Una cosa es afirmar la elección por Cristo en el placer, y otra cosa es escoger por Cristo en el dolor. No importa las renunciaciones que tengamos que hacer, si Él es lo más precioso, nada va a ser más valioso que Jesucristo. Mi vida no es tan valiosa para que yo me eche atrás porque ya me anunciaron que vienen tribulaciones en Jerusalén. Pero es que todo aquel que pierda su vida, la hallará. Y Pablo dijo que lo más precioso para él no era su vida, sino el Señor, entonces dice que no considera preciosa su vida, sino 1. Su carrera y 2. El ministerio en el que Él lo puso. Y no estaba enamorado de su ministerio. Ahora, ¿Cuál es la diferencia? Bueno, nuestra

carrera es el camino personal por el que vamos y el lugar espiritual al que Dios nos ha llamado a llegar como individuos. Nuestra carrera nos lleva a crecer a la medida del Señor Jesucristo, los pasos que doy y las elecciones que hago, cuánto amo la Palabra de Dios. Mi carrera es el camino que Dios puso delante de mí a caminar. Y Pablo, su pasión era terminar su carrera, sabía cuánto le faltaba y seguía caminando su carrera. En cambio, ministerio es el servicio que hacemos al Señor y a otros. La carrera soy yo con Dios, pero no es con los demás, y no estoy compitiendo con nadie más. Y cuando lleguemos allá arriba, Dios nos va a galardonar si terminamos la carrera o no. Dice, corred de tal manera que lo obtengáis, el premio. No es una rivalidad con otros, no nos comparamos con alguien más, nuestro único punto de referencia es la visión con la que Dios nos llamó un día de manera personal. Corran de tal manera que obtengan el premio. En otras palabras, si encuentra un obstáculo en el camino, no se quede allí, llegue a la meta. La meta es una para unos y otra para otros. Usted olvídense de los demás y corra su carrera. Es que el ejemplo que me dan los hermanos de la Iglesia, mejor déjese de excusas y corra su carrera. Las elecciones que ellos hacen no tienen nada que ver con las elecciones que a usted le toca hacer. Pero luego el ministerio, alguien dirá que él no tiene uno. Pero es que en el grado que sea, todos somos ministros de tiempo completo. A todos nos ha dejado que brille Su luz a través de nosotros. A todos nos ha dado ministerio de dar testimonio de Jesús, si usted tiene una experiencia con Jesús, alguien más la necesita. Ponga la luz sobre la mesa e ilumine a todos. Todos tenemos un ministerio, unos de una forma y otros de otra. Pero Pablo dice que si sigue en ese camino lo iban a agarrar en Jerusalén, y efectivamente así fue. Luego lo entregaron a los romanos y paró en Roma dando testimonio al César y allí murió en Roma. Ahora, no tenemos que esforzarnos a caminar con Jesús de esa manera, si es lo más precioso para usted, entonces no es un esfuerzo. Pablo no estimaba preciosa su vida para él mismo. En cambio, los fariseos, saduceos, herodianos, no, todo era más precioso que el Señor Jesucristo, sobre todo por ser de la casta superior de Israel. Jesús es lo más precioso, pero esto es algo que nos tiene que ser revelado. Si no tenemos una experiencia inicial con Jesús, si Él no ha llegado a su corazón y nos ha limpiado con su Sangre, sí en teoría, pero cuando llegue la primera experiencia lo vamos a vender por un plato de sopa. Bueno decimos, tomé este camino para tener una buena opinión entre mis amigos. Ahora veamos algunas cosas preciosas que menciona la Biblia. En Apocalipsis vemos que hay un grupo de gente que no se fue en el arrebatamiento, se quedaron acá, pero no lograron marcarles la frente, y están luego en el mar de cristal de pie, cantando. Esa es gente que obviamente, si no se fue a algún lado, Jesús no era lo más precioso para ellos. Pero de repente se encuentran en este caos, y esta gente de repente abrió el corazón y los ojos y allí decidieron convertir a Jesús en lo máspreciado y darán su vida en la gran tribulación. Pero después Jesús les promete que van a reinar en la tierra por mil años. Pues finalmente tuvieron una experiencia y dijeron que Jesús siempre ha sido lo máspreciado que existe. Y otras personas no lo verán a tiempo, pero no hay nada más precioso que Jesús, otro Nombre más precioso. Es obvio que necesitamos una experiencia personal para ver que no hay nada más precioso.

Y si invocáis por Padre a aquel que sin acepción de personas juzga según la obra de cada uno, conducíos en temor todo el tiempo de vuestra peregrinación; sabiendo que fuisteis rescatados de vuestra vana manera de vivir, la cual recibisteis de vuestros padres, no con cosas corruptibles,

como oro o plata, sino con la sangre preciosa de Cristo, como de un cordero sin mancha y sin contaminación, ya destinado desde antes de la fundación del mundo, pero manifestado en los postreros tiempos por amor de vosotros, y mediante el cual creéis en Dios, quien le resucitó de los muertos y le ha dado gloria, para que vuestra fe y esperanza sean en Dios. Habiendo purificado vuestras almas por la obediencia a la verdad, mediante el Espíritu, para el amor fraternal no fingido, amaos unos a otros entrañablemente, de corazón puro; siendo renacidos, no de simiente corruptible, sino de incorruptible, por la palabra de Dios que vive y permanece para siempre. Porque: Toda carne es como hierba, Y toda la gloria del hombre como flor de la hierba. La hierba se seca, y la flor se cae; Mas la palabra del Señor permanece para siempre. Y ésta es la palabra que por el evangelio os ha sido anunciada. (1Pedro 1:17-24)

La Sangre del Señor Jesucristo, ya destinado desde antes de la fundación del mundo. Y Dios ya sabía la clase de elecciones que iba a hacer su creación después, pero Cristo no fue una elección de último minuto, su Sangre ya estaba allí, su Sangre redentora ya estaban allí. La Sangre de Jesucristo es lo más precioso que existe. En el Antiguo Testamento dice que no hay que comer comida con su sangre, pues allí está la vida, la palabra vida allí se traduce alma. Cuando hablamos de Sangre hablamos de la Vida del Señor. Cuando el alma peca, esta muere. Allí se usa la palabra *Nefesh*. Lo que le Señor tenía que redimir en la vida, es el alma *Nefesh*. La única manera como Cristo podía redimirnos era poniendo esa Sangre en nuestro lugar. Sangre pecadora no podía rescatar sangre pecadora. Por eso es que Dios mandó a Cristo al mundo a derramar su Sangre por nosotros. La Sangre es preciosa. Entonces elaboremos un poco más, nuestra salvación es preciosa ante los ojos de Dios, pues involucra lo más precioso que hay, la Sangre de Jesucristo. La siguiente pregunta es ¿cuánto vale usted para Dios? Él tuvo que echar mano de lo más precioso, de lo máspreciado, porque nuestra vida se corrompió a causa del pecado, pero para Dios sigue siendo precioso, Dios nos dio la vida que tenemos, y a causa del pecado la mal usamos, pero la salvación de nuestra alma es preciosa, entonces Dios nos da a lo meas precioso, Jesucristo para salvarnos. Entonces cuando conocemos al Señor Jesús y somos salvos y tenemos un día nublado, y decimos que nadie nos ama y no le importamos a nadie, pare allí y dígame al Señor gracias por darme el valor que tengo, Tú me lo diste.

Los que confían en sus bienes, Y de la muchedumbre de sus riquezas se jactan, Ninguno de ellos podrá en manera alguna redimir al hermano, Ni dar a Dios su rescate (Porque la redención de su vida es de gran precio, Y no se logrará jamás), Para que viva en adelante para siempre, Y nunca vea corrupción. (Salmo 49:6-9)

No hay riqueza humana que sea tan preciosa como para redimir nuestra alma. Pensamos en nuestra salvación inicial, pero en el día a día necesitamos salvación de muchas cosas, del enojo que tenemos, de nosotros mismos, algo que se quiere enseñorear de nosotros. El Salmo 119 dice, afirma mis pasos con tu Palabra y ninguna iniquidad se enseñoree de mí. Algo acá adentro quiere enseñorearse de mí y quiere hacer ofenderte, u ofender a los demás, no quiero que me

controle, pero lo hace, sálvame de mí mismo. Nada puede redimirnos más que la Sangre de Jesucristo, Y muchas veces corremos y buscamos en gente recursos, y la cosa no ha cambiado, vamos a los pies de Jesucristo y allí pidamos ayuda. No existe riqueza en este mundo que sea capaz de pagar por el rescate del hombre. Lo que usted vale no se compara a lo más exaltado o a las riquezas que el hombre puede tener, eso es lo que nosotros valemos, Dios nos quiere al lado suyo en la eternidad y nos compró con lo más preciado, la Sangre del Señor Jesucristo. Ahora vamos a otro salmo, y vemos que es Salomón, peor en una parte deja de ser para Salomón y es para Jesucristo que va a ser rey para la eternidad.

Porque él librá a al menesteroso que clamare, Y al afligido que no tuviere quien le socorra. Tendrá misericordia del pobre y del menesteroso, Y salvará la vida de los pobres. De engaño y de violencia redimirá sus almas, Y la sangre de ellos será preciosa ante sus ojos. Vivirá, y se le dará del oro de Sabá, Y se orará por él continuamente; Todo el día se le bendecirá. Será echado un puñado de grano en la tierra, en las cumbres de los montes; Su fruto hará ruido como el Libano, Y los de la ciudad florecerán como la hierba de la tierra. Será su nombre para siempre, Se perpetuará su nombre mientras dure el sol. Benditas serán en él todas las naciones; Lo llamarán bienaventurado. Bendito Jehová Dios, el Dios de Israel, El único que hace maravillas. Bendito su nombre glorioso para siempre, Y toda la tierra sea llena de su gloria. Amén y Amén. Aquí terminan las oraciones de David, hijo de Isaí. (Salmo 72:12-20)

La Sangre de Jesucristo es lo más precioso para todos, pero Él ve preciosa nuestra sangre y por eso dio su vida para rescatarnos. ¿Cuán precioso es Jesús? Eso lo vamos a determinar cuando digamos cuán preciosa es la salvación que obtuvimos, cuánto la valoramos, agradecemos, cómo nos conducimos desde ese día. Yo no esperé 40 años para elegir actuar como persona espiritual, desde el día uno sabía que tenía que cambiar. Desde ese día surgió una cosa, qué puedo hacer para agradecerle, preguntaba, leía libros y quería saber qué hacer con el tesoro que tenía desde el día de mi salvación. Y cada día veo a más gente que es salva, pero vive igual. Pues para esa gente no es tan precioso. Entendemos todo lo demás acerca de todo el mundo, pero no entendemos lo que Dios hizo en nuestra vida. En donde esté nuestro tesoro, allí estarán las ganas de saber más. Si Jesús es nuestro tesoro, allí estarán las ganas de saber más. ¿Por qué creen que el Diabolo está detrás de nuestra alma? Porque sabe cuán preciosa es para Dios. Y si Jesús no es nuestro tesoro más grande, va a encontrar por dónde colarse. La cosa es que donde esté nuestro tesoro, allí estará nuestro corazón. Ahora vayamos a otra cosa preciosa.

Bendito el Dios y Padre de nuestro Señor Jesucristo, que según su grande misericordia nos hizo renacer para una esperanza viva, por la resurrección de Jesucristo de los muertos, para una herencia incorruptible, incontaminada e inmarcesible, reservada en los cielos para vosotros, que sois guardados por el poder de Dios mediante la fe, para alcanzar la salvación que está preparada para ser manifestada en el tiempo postrero. En lo cual vosotros os alegráis, aunque ahora por un poco de tiempo, si es

necesario, tengáis que ser afligidos en diversas pruebas, para que sometida a prueba vuestra fe, mucho más preciosa que el oro, el cual aunque percedero se prueba con fuego, sea hallada en alabanza, gloria y honra cuando sea manifestado Jesucristo, a quien amáis sin haberle visto, en quien creyendo, aunque ahora no lo veáis, os alegráis con gozo inefable y glorioso; obteniendo el fin de vuestra fe, que es la salvación de vuestras almas. Los profetas que profetizaron de la gracia destinada a vosotros inquirieron y diligentemente indagaron acerca de esta salvación, escudriñando qué persona y qué tiempo indicaba el Espíritu de Cristo que estaba en ellos, el cual anunciaba de antemano los sufrimientos de Cristo, y las glorias que vendrían tras ellos. A éstos se les reveló que no para sí mismos, sino para nosotros, administraban las cosas que ahora os son anunciadas por los que os han predicado el evangelio por el Espíritu Santo enviado del cielo; cosas en las cuales anhelan mirar los ángeles. (1Pedro 1:3-12)

La siguiente cosa preciosa es la fe. En este caso, la palabra fe significa persuasión, aquello de lo que estamos persuadidos, convicción, confianza en Cristo para salvación, constancia en tal profesión, aquello en lo que hemos creído. Y hemos creído no porque hicimos un ejercicio mental o con una clase de religión en el colegio. La salvación no es una actividad mental, es una experiencia espiritual. El día que le abrimos al Señor nuestro corazón, crea un nuevo hombre y nos da un nacimiento. Hablamos de esto, cosas básicas, pero nuestra fe será probada como el oro es probado con fuego. Dios va a probar la sinceridad de nuestras palabras. Si decimos, sí Señor te seguiré hasta la muerte. Bueno un día el Señor lo va a probar. Pero muchas personas de repente ya no creen igual que al principio, al principio pensaban que Jesús podía salvarlos de todo, pero de repente ya no. Un día de repente ya no le dan ganas de buscar a Dios por cómo se ponen las cosas de complicadas. Bueno, entonces cuán preciosa era nuestra convicción porque tuvimos una experiencia. Por eso, en donde esté nuestro tesoro, allí estará nuestro corazón. Si crecemos en entendimiento, entonces aquello en lo que creemos no va a ser mayor, será mayor para nosotros, nuestro entendimiento será más sólido. Porque estamos aprendiendo y creciendo.

Pero el Espíritu dice claramente que en los postreros tiempos algunos apostatarán de la fe, escuchando a espíritus engañadores y a doctrinas de demonios; por la hipocresía de mentirosos que, teniendo cauterizada la conciencia, prohibirán casarse, y mandarán abstenerse de alimentos que Dios creó para que con acción de gracias participasen de ellos los creyentes y los que han conocido la verdad. Porque todo lo que Dios creó es bueno, y nada es de desecharse, si se toma con acción de gracias; porque por la palabra de Dios y por la oración es santificado. (1Timoteo 4:1-5)

La palabra apostatar es la misma palabra para divorcio, separarme de aquello que experimenté, con lo que tuve conocimiento y entendimiento. Hay personas que aparentan ser lo que en

realidad no son, eso es hipocresía. Hipócrita es el título que se le da a los actores del teatro griego, porque lo que hacían era jugar con papeles, personajes, se ponían una máscara y traje y jugaban un papel. De allí viene el término hipócrita, pues lo que ven no es, es una apariencia, aparentar ser lo que no soy. Porque su tesoro está por otro lado, entonces su corazón no está allí, una cosa es lo que parece por fuera, pero otra es lo que está adentro. Y de la nada empezamos a escuchar doctrinas de demonios, y no fueron demonios quien se lo dijo, sino otra persona que le dice que se cuestione las cosas y esto ha llegado hasta ser doctrinas de demonios y espíritus engañosos que dicen que el hombre no se puede casar. Y hay otra rama del cristianismo que cobra gran auge que dice que deje de comer tal cosa, tal día. La fe es la plena confianza y certidumbre en Jesús, es la confianza de estar en la ley del amor, es porque amamos al Señor y al prójimo que nos vamos a conducir como debemos. Nuestra justificación viene de Jesucristo y no para atraer el favor de Dios. Para algunos, aquello en lo que creen no es tan precioso. Y he conocido gente que empezó bien y a estas alturas ya no saben qué creen. Lo que yo creo lo creo desde hace 41 años. Hemos edificado, porque sigo creyendo en lo mismo. Como allí está nuestro tesoro, así se ha acrecentado nuestro conocimiento.

Simón Pedro, siervo y apóstol de Jesucristo, a los que habéis alcanzado, por la justicia de nuestro Dios y Salvador Jesucristo, una fe igualmente preciosa que la nuestra: Gracia y paz os sean multiplicadas, en el conocimiento de Dios y de nuestro Señor Jesús. (2Pedro 2:1-2)

Los apóstoles llegaron a ser apóstoles porque lo que aprendieron desde el día 1, siguió siendo lo mismo hasta el último día. Ahora veamos la tercera cosa preciosa.

Como todas las cosas que pertenecen a la vida y a la piedad nos han sido dadas por su divino poder, mediante el conocimiento de aquel que nos llamó por su gloria y excelencia, por medio de las cuales nos ha dado preciosas y grandísimas promesas, para que por ellas llegaseis a ser participantes de la naturaleza divina, habiendo huido de la corrupción que hay en el mundo a causa de la concupiscencia; vosotros también, poniendo toda diligencia por esto mismo, añadid a vuestra fe virtud; a la virtud, conocimiento; al conocimiento, dominio propio; al dominio propio, paciencia; a la paciencia, piedad; a la piedad, afecto fraternal; y al afecto fraternal, amor. Porque si estas cosas están en vosotros, y abundan, no os dejarán estar ociosos ni sin fruto en cuanto al conocimiento de nuestro Señor Jesucristo. Pero el que no tiene estas cosas tiene la vista muy corta; es ciego, habiendo olvidado la purificación de sus antiguos pecados. (2Pedro 1:3-9)

La otra cosa preciosa que tenemos es la promesa, es aquello que dice Dios que va a pasar con nosotros. Si sus promesas son preciosas para nosotros, vamos a quedarnos firmes y fieles. Pero si allí no está nuestro tesoro, seguro se nos va a olvidar. Al final de cuentas, si queremos trazar el origen del momento en el que Dios empezó a hacer promesas con el Hombre, tenemos que irnos a Abraham (Génesis 15). Entonces, vamos a Gálatas. En Génesis Dios le manda a Abraham a agarrar animales y hacer un sacrificio (Génesis 15) y le hace un pacto a Abraham que le dará la

tierra por herencia. Había 31 reyes y 13 gigantes que tuvieron que derrotar. Entonces Abraham y Dios iban a hacer un pacto, pero cuando llegó el momento de caminar entre el sacrificio, Dios lo mandó a dormir, y se vio una antorcha y un horno humeando caminando entre el sacrificio dividido. Lo que pasó es que Dios hizo un pacto con la simiente Jesucristo. El Padre hizo un pacto con el Hijo. Y allí Dios le dio la promesa a Abraham que él y su simiente iban a poseer la tierra.

Cristo nos redimió de la maldición de la ley, hecho por nosotros maldición (porque está escrito: Maldito todo el que es colgado en un madero), para que en Cristo Jesús la bendición de Abraham alcanzase a los gentiles, a fin de que por la fe recibiésemos la promesa del Espíritu. Hermanos, hablo en términos humanos: Un pacto, aunque sea de hombre, una vez ratificado, nadie lo invalida, ni le añade. Ahora bien, a Abraham fueron hechas las promesas, y a su simiente. No dice: Y a las simientes, como si hablase de muchos, sino como de uno: Y a tu simiente, la cual es Cristo. (Gálatas 3:13-6)

Un día Cristo vino al mundo a revelarnos al Padre, enseñarnos sus caminos, murió, resucitó y hoy le hemos pedido a Jesucristo que venga a la tierra de nuestro corazón. Aquel que viene a nosotros, viene con un pacto hecho con Dios el Padre previamente, que todo el lugar que pisare con la planta de sus pies será suyo, y Él viene a poseer la tierra. Y nosotros nos preguntamos que, si algún día vamos a poder conquistar nuestra carne, y deshacernos de aquello que nos da tanta lata, no importa el tamaño, Dios le prometió a su Hijo darle la tierra por herencia. Cuán preciosas son sus promesas para nosotros, para quitarnos de nuestra propia carne y debilidades. Cuán precioso es para que allí esté nuestro tesoro. Si la carne nos mete zancadilla, si tenemos nuestro tesoro bien puesto, nos vamos a levantar y vamos a seguir caminando y un día, el Señor nos prometió. Si sus promesas son nuestro tesoro, allí va a estar nuestro entendimiento, Tú lo prometiste Señor. No importa lo grande de los gigantes o lo contrario de mi carne, allí está el Señor tomando la tierra de nuestro corazón. Y acabamos de leer que estas promesas existen para que participemos de Su naturaleza divina, usted y yo. Si Él es nuestro tesoro, vamos a arraigarnos cada día más en lo que conocemos y vamos a llegar a lo que tengamos que llegar. Demos toda la gloria al Señor. Y ninguna cosa vamos a estimar nosotros más preciosa, que nuestra carrera y nuestro ministerio, lo que Dios trazó para cada uno de nosotros.